

CAPÍTULO IV

¿CÓMO ENSEÑAR EL *QUIJOTE*? UNA PROPUESTA

IV. A Justificación

Es un hecho que en secundaria, por la cantidad de asignaturas y de actividades extracurriculares en las que participan los alumnos no existe el tiempo suficiente para obligar a los alumnos y maestros a hacer una la lectura y los comentarios del *Quijote* completo. Aunque parece poco valioso lo que los alumnos pudieran comentar sin haber leído el texto completo; el que tengan una noción de la obra es preferible a que no conozcan nada de ella por el hecho de que no pueden leerla completa. Además, habrá quienes a través de los fragmentos se interesen en leer la obra completa. Nadie leería fragmentos si tuviera el tiempo, la curiosidad, la energía y el interés de leer la obra completa, sin embargo, en un curso general de educación básica, donde se quiere abarcar todo lo que sea posible, los fragmentos llegan a ser muy útiles y aunque no son un sustituto de la obra, sí son una manera de acercarse a ella.

El escoger tal o cual capítulo sobre este o aquel es como presentarse en un gran banquete y tener que seleccionar unos cuantos platillos de todos los que hay. No se puede comer todo, uno escoge aquello que considera lo más exclusivo y lo más delicioso, pero sólo a través de su propio gusto y paladar. Ya que algunos alumnos se interesarán en leer la obra a partir de los fragmentos que leen, mientras que otros al menos sabrán que existe tal novela y adquirirán nociones básicas de literatura y cultura general a través de ella, es importante que los fragmentos intenten alcanzar lo mejor posible estas dos metas: acercar e interesar a algunos alumnos a la obra y no dejar a los otros sin la

oportunidad de conocer, aunque sea superficialmente la obra y las cosas por las que es considerada uno de los pilares de la literatura hispanoamericana.

Es difícil justificar la elección de capítulos. En primer lugar se puede decir que uno escoge y recomienda los capítulos que más le gustan. Entonces, la selección es también un tipo de interpretación del *Quijote*. Es decir, uno escoge los capítulos que cree que reflejan aquellos aspectos que considera importantes recalcar de la obra, los que según su propia interpretación lo son. Sería ideal que hubiera un manual de capítulos, y se pudieran tomar aquellos avalados y certificados para ser fieles y seguros representantes de la totalidad de la obra; lo cierto es que no lo hay. El *Quijote*, cómo cualquier novela, fue concebida para ser leída completa. Dado que no hay muchas opciones y que la mejor para un curso de literatura de educación básica es la lectura de fragmentos de esta gran novela (también literalmente), se debe de intentar que los fragmentos sean justificables dentro de su misma subjetividad. Es decir, si se escoge este o aquel fragmento, tiene que ver con el gusto personal del editor, pero también con las ideas que el editor cree son valiosas de enseñar a los alumnos. Por ejemplo, en un artículo que reflexiona sobre el problema del estudio del *Quijote* en las secundarias españolas, se dice:

Es evidente que hay capítulos no adecuados para los estudiantes de Bachillerato, y en capítulos adecuados hay conceptos y palabras y episodios a todas luces no aptos para la inteligencia y sensibilidad del adolescente. A la discreción del profesor y al uso de buenas ediciones escolares debe encomendarse la labor de evitar estos escollos. Sirvan de ejemplo la aventura de Maritornes y la novela de *El curioso impertinente*.(Allúe; 1948: 325)

La fecha en la que fue escrito este artículo es importante, y es claro y visto constantemente que lo que se quiere enseñar de ciertas obras, cambia a través del tiempo.

Algo que vimos en capítulos anteriores y que Platón nota perfectamente. Hoy, tal vez los profesores no verían en la novela de *El curioso impertinente* un riesgo para los alumnos. A mí en lo particular me parece un capítulo del que los estudiantes podrían sacar bastante jugo, comparándolo con la actualidad y con problemas universales y muy típicos en adolescentes como son los celos y querer tentar al destino. A través de este capítulo también se ve que el *Quijote* no nada más es una novela que se centra en la vida y aventuras de don Quijote y Sancho. Sin embargo, si el editor intenta enseñar otros aspectos de la novela, decir que la aventura de Maritornes o la de Anselmo no son adecuadas para los jóvenes es también válido. No son adecuadas sobre todo para la interpretación de la novela que el editor o el profesor promueven y quieren enseñar. Así, uno u otro capítulo pueden ser válidos o no válidos según quien sea el editor y los aspectos o valores que se quieren hacer notar de la obra.

A través de esta tesis yo misma he defendido ciertos valores importantes que los clásicos dan a los alumnos cuando la literatura pasa a ser una asignatura dentro de la escuela. Mi elección de capítulos es guiada por estos valores. Los clásicos transmiten cultura, son parte de la herencia clásica y del pensamiento occidental, al que estamos inevitablemente ligados. Leer o conocer el *Quijote* es, entre otras cosas, una manera de conocer y adquirir este legado cultural, es obtener el discurso común y participar de la cultura, es una iniciación a la literatura, a la lengua hispana y a la civilización. Además, el *Quijote*, al ser un libro canónico es un libro que influye y penetra en el arte después de él. La grandeza del libro se puede sentir a través de su impacto en los creadores que la han aprehendido. La lectura de un clásico, en este caso del *Quijote*, dentro de la escuela

es también una manera de transmitir valores e ideas apreciadas y buscadas en los jóvenes. La función de la escuela es la transmisión de valores, de actitudes, de modos de trabajo, es dar el legado y la manera de funcionar de la sociedad a las generaciones jóvenes. El *Quijote* entonces comparte este deber de la enseñanza cuando es leído dentro de un salón de clases. El *Quijote* sin embargo no pasó a la posteridad por su labor pedagógica, sino por su valor estético. Así, la lectura de los fragmentos también debe de intentar crear una reacción estética en los alumnos. El *Quijote* es una obra original que revolucionó la manera de escribir literatura. Su primera y gran cualidad es esa y es importante que los estudiantes lean aunque sea algunos de los aspectos más notables de esta originalidad. Pero para que todo esto pueda ser visto, por algunos estudiantes más y por otros menos profundamente, es necesario que *entiendan* los fragmentos que leen. Que reflexionen en lo que leen y que puedan no sólo comentar sobre algunos fragmentos leídos, sino además lograr abstraer, resumir y formarse sus propias interpretaciones y opiniones. Si no comprenden lo que leen, no les va a gustar y no querrán pensar mucho en ello. En el tercer capítulo nombré algunos obstáculos dentro de la obra para poder entenderla mejor, como el lenguaje, la España de la época, las literaturas que se refractan en la obra, creo que para un libro de texto estos obstáculos pueden ser atenuados intentando explicar mejor los fragmentos leídos. Es importante sin embargo centrarse en los fragmentos. La información extra sirve siempre y cuando no confunda. Por ejemplo, la vida de Cervantes es interesante, pero no hay nada más interesante e importante en su vida que el que haya escrito el *Quijote*, si su biografía puede ayudar a los alumnos a entender mejor los fragmentos que van a leer, entonces es primordial que esté ahí, sino entonces no lo es. Yo decidí poner el grueso de la información extra en pies de página, porque creo que el

alumno puede así saber exactamente a qué quiere referirse esta información y de qué manera puede ayudarlo a comprender mejor lo que lee en ese momento. Las notas de pie de página existen en muy buenas ediciones de la novela, sin embargo en ninguno de los libros de texto que analicé las utilizan. Algunos tienen glosarios y vocabularios, pero son bastante escuetos. Sin embargo, si las ediciones críticas, y muchas de las ediciones especializadas de la novela, asumen que sus lectores no lo saben todo, tampoco deberían de hacerlo los libros de texto. La edición crítica que utilicé es la de Francisco Rico de 1998, editada en España por el instituto Cervantes. Revisé varias ediciones del *Quijote* pero esta es una de las más completas y modernas. Sus pies de página me parecieron más útiles para un lector contemporáneo y más para uno de secundaria que no necesita demasiados comentarios especializados. Además, la edición crítica dirigida por el maestro Rico reúne a algunos de los mejores cervantistas contemporáneos por lo que es hoy en día una de las ediciones más confiables y completas.

Los libros de texto dedican al *Quijote* un rango de entre 9 y 25 páginas. Las unidades son más extensas pero el *Quijote*, aunque siempre titula la unidad, no es el único tema a tratar, es por eso que en algunos libros a penas se habla de uno o dos capítulos y algunas pocas actividades, mientras que en otros se seleccionan más fragmentos y se trata de profundizar en la lectura de la obra. Yo estoy haciendo una sugerencia para enseñar el *Quijote* siguiendo el formato de un libro de texto, con actividades, reflexiones, ilustraciones y fragmentos. Sin embargo, al ser mi propuesta un poco más extensa que los capítulos de los libros de texto, se pueden utilizar sólo los capítulos y las actividades que el profesor quiera. Así también, las actividades, las

reflexiones, las anotaciones fuera de los fragmentos son únicamente sugerencias de ejercicios de apoyo para la actividad docente.

Lo primero que los alumnos ven cuando abren su libro de texto en la unidad del *Quijote* que yo diseñé, es uno de los cuadros de Pablo Picasso del *Quijote*. Las pinturas y los cuadros tienen en mi propuesta un papel muy importante ya que por medio de ellos quiero hacer notar dos cosas: la enorme influencia de la obra en las creaciones artísticas y las diferentes interpretaciones que se pueden dar de sus personajes. Utilizo pinturas de autores importantes y famosos, y ninguna de las obras es anónima, porque creo que es una buena manera de que los alumnos visualicen la influencia del *Quijote* en otros autores canónicos. Además, es mucho más fácil mirar que leer, sobre todo cuando los jóvenes están en un contacto más cercano con medios audiovisuales, así, prefiero que lean la obra de Cervantes a fragmentos de otros escritores que han sentido su influencia.

El primer contacto de los lectores de mi propuesta con la obra es el prólogo de Cervantes. Escogí el prólogo porque cuando uno se acerca a la lectura completa de la novela también empieza con el prólogo; además, todos los fragmentos que escogí van en orden cronológico. El fragmento del prólogo habla de la libertad del lector para gustarle o desagradarle la obra. En mi capítulo segundo hablé sobre la literatura y la libertad y la importancia de ésta para poder ser transformado por una obra de arte. Sobre cualquier evaluación del profesor debe de estar el desarrollo del espíritu crítico por parte de los alumnos y Cervantes en su prólogo es algo que exige de sus lectores. Además, a través de

algunos de los pies de página se puede introducir ciertas problemáticas de la novela y un poco de la vida de Cervantes.

Después del prólogo, y entre pinturas e ilustraciones, hay un pequeño resumen de la novela; resumen que presenté en el capítulo tres. El papel del resumen es introducir a los alumnos a la lectura del *Quijote* y tratar de poner en contexto los fragmentos que van a leer. Como se dice después del mismo, un resumen es una interpretación, por lo que sirve sólo de ayuda y de apoyo para hacer más fácil la comprensión de la lectura, no intenta remplazar las palabras de Cervantes, ni mucho menos decir todo lo que hay que decir del *Quijote*.

El fragmento del capítulo primero es una introducción al personaje, creo que para entender las razones de la locura de don Quijote no hay otro mejor. Es un capítulo largo y con bastantes pies de página, pero creo que en él, Cervantes no nada más introduce a don Quijote, sino también algunas de las cuestiones más importantes de su novela, como el hecho de ser una historia de la que existen varias versiones. Después del capítulo una de las actividades pide a los alumnos que hagan una descripción de don Quijote con sus propias palabras. Creo que esta es una buena manera de ver si han leído y han comprendido lo que leyeron sin hacerles preguntas puntuales o específicas. Además, también los obliga a mirar más detenidamente las pinturas que vienen a lo largo de los capítulos y leer los pies de página. Los ayuda también a hacer ciertos juicios argumentados por medio de citas de su interpretación personal del personaje.

El capítulo de los molinos de viento está incluido en primer lugar porque es el más famoso y conocido. Muchos de los libros de texto lo traen. En este capítulo si se desea se puede hacer hablar a los alumnos de sus conocimientos previos de la obra. Es además un fragmento divertido que muestra claramente la locura de don Quijote.

En el capítulo nueve aparece Cide Hamete Benengeli, personaje importantísimo en la novela, como historiador de las aventuras de Don Quijote. Este capítulo, junto con el capítulo tercero del segundo libro, muestran una de las genialidades más importantes de Cervantes, el crear personajes-personas concientes de sí mismas como seres literarios y reales. En el capítulo nueve es además donde se regresa al yo que aparece en el prólogo, y se habla sobre la ambigüedad de la historia, narrada por un moro, traducida por un morisco y leída por un cristiano curioso. Además, es donde se puede reflexionar mejor sobre la independencia y libertad de don Quijote dentro de la historia, como personaje que va haciéndose y no que está estancado en una descripción o bajo un papel determinado. El capítulo tercero del segundo libro por su parte, es un buen resumen de la novela y remarca algunas de las interpretaciones de sus lectores.

Uno de los aspectos que mencioné en mi capítulo tercero sobre para qué leer el *Quijote*, hablaba sobre el hacerse de los jóvenes, quienes imaginan una realidad distinta a la que tienen y buscan maneras de liberarse de la sociedad y los papeles que les corresponden. Una de las razones principales por las que decidí incluir el fragmento de la pastora Marcela es ese. Además, a través de la comparación entre Marcela y don Quijote,

los alumnos pueden reflexionar más sobre el valor y la virtud de ambos personajes en busca su libertad y luchando contra la realidad con la que chocan.

El capítulo que sigue, el de los consejos de Don Quijote a Sancho, está incluido porque los consejos que da don Quijote son útiles y sensatos. Por un lado los estudiantes dudarán si don Quijote es en verdad un hombre loco, uno de los temas importantes de la novela. Por otro, pueden discutir sobre la contemporaneidad de la obra, que es también uno de los aspectos que he discutido con respecto a los clásicos durante este trabajo.

IV. B Propuesta de una unidad dedicada al *Quijote* de un libro de texto



Pablo Picasso, 1881-1973; español

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Por Miguel Cervantes Saavedra (1547-1616) quien nació en Alcalá de Henares y falleció en Madrid, España.

Prólogo

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto¹ que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y, así, ¿Qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado², antojadizo y lleno de pensamientos varios³ y nunca imaginados de otro alguno⁴, bien como quien se engendró en una cárcel⁵, donde la toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta a sus amigos por agudezas y donaires. Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote⁶, no quiero irme con la corriente de uso, ni suplicarte con lágrimas en los ojos como otros hacen⁷ lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres, que ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado⁸, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas⁹, y sabes lo que comúnmente se dice, que <debajo de mi manto, al rey mato>¹⁰, todo lo cual te esenta y hace libre de todo respecto y obligación, sin temor que te calunien¹¹ por el mal ni te premien por el bien que dijeres della. [...]

Fragmento tomado del prólogo al *Quijote*, edición Francisco Rico, 1998. Editorial Crítica

¹ “sensato, inteligente y agudo” (Francisco Rico; 1998: nota 3 prólogo)

² “falto de lozanía”. (ibid nota 5)

³ “discordes e inestables, y no con la coherencia y constancia propias del sabio”. (ibid nota 6)

⁴ “insólitos e inestables, y no con la coherencia y constancia propias del sabio”. (ibid nota 7)

⁵ Cervantes estuvo encarcelado varias veces. Primero fue cautivo en Argel, (país africano y árabe) cuando fue soldado al servicio del rey de España. De regreso a España, fue a dar a la cárcel otras tres veces, por deudas y posibles fraudes cuando fue recaudador de impuestos. Se cree que la idea de la historia de don Quijote, se le ocurrió en la cárcel de Sevilla en 1597. Sin embargo, esta frase también se ha interpretado cómo metáfora, (soledad, encierro pero no necesariamente en prisión...).

⁶ Cervantes se hace llamar el padrastro de la historia de don Quijote porque quien narra la historia de don Quijote no es él, sino un moro llamado Cide Hamete Berengeli, él es el traductor de la historia. Además, en la novela se dice que don Quijote es una persona real, cuyas aventuras fueron narradas por el moro historiador y traducidas después al castellano.

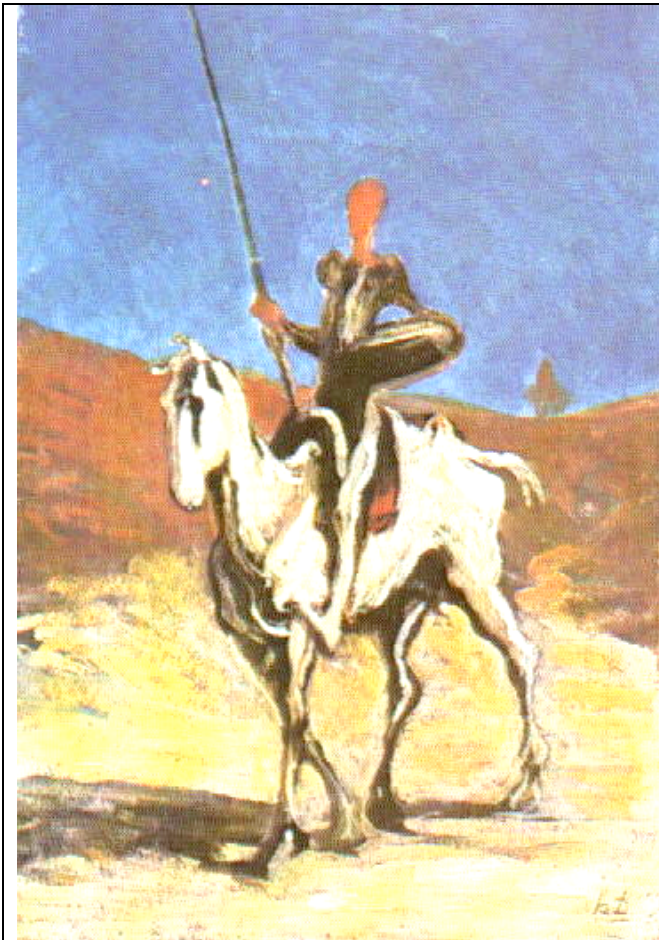
⁷ En muchos de los prólogos de ésta época y otras anteriores, los autores solían fingir modestia, diciendo que sus libros estaban llenos de faltas y suplicándoles a los lectores se las perdonaren, pues ellos eran bien intencionados y humildes autores.

⁸ “el mejor, el que puede servir de ejemplo”. (ibid nota 13)

⁹ existía la frase “salirse con algo, como el rey con sus alcabalas” (ibid nota 14). (insistir por conseguir algo)

¹⁰ refrán.. cada uno es libre, en su fuero interno, de pensar y juzgar como quiera. (ibid nota 15)

¹¹ te exijan responsabilidades por el mal (ibid nota 17)



Honoré-Victorin Daumier; 1867. Francés. □

Reflexiona

El *Quijote* es una novela en donde uno de los valores que se resaltan es el de la libertad. Don Quijote al ser concebido como una persona real cuya historia está siendo narrada por un historiador, tiene la libertad de sentirse y de hacerse como persona real y no como personaje literario que vive encapsulado en la narración de un escritor. Tú, como lector, tienes también la libertad de juzgar la novela que tienes en las manos. Ésta libertad la tienes siempre que te acercas a un libro, pero en el prólogo, Cervantes te exige esta libertad de elección y de gusto. Como lector activo, es decir que interpreta, sueña, critica y argumenta, tienes en tus manos uno de los libros más importantes dentro de la literatura universal, y con ello, la oportunidad y deber de utilizar tu libertad e inteligencia para juzgar mejor.

Don Quijote es un hombre que perdió el juicio después de haber dedicado parte de su vida y hacienda a leer libros de caballería. Éste hombre de 50 años de edad, viejo para los estándares de la época, decide volverse caballero andante tras creer que las historias de caballería que ha leído son verdad, que existen magos y que la gente y el mundo necesita de los caballeros andantes para resolver los problemas e injusticias sociales.

La historia de las aventuras de este hidalgo loco convertido en caballero por haber leído demasiadas historias de caballería es narrada por Cide Hamete Benengeli, un moro del que nada sabemos excepto lo que cuenta de él el narrador/traductor de la historia que tenemos en mano. Cide escribió la historia de don Quijote en arábigo, basado en hechos reales y en las aventuras de un hombre verdadero, don Quijote, y un lector cristiano y curioso encontró la historia de don Quijote narrada por Cide y la tradujo a español.

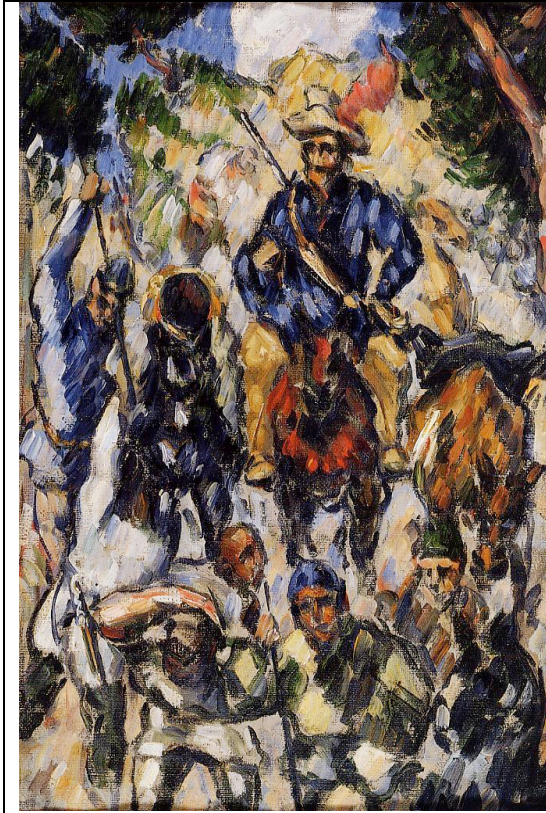
Un día, el buen y apacible hidalgo decide armarse caballero, se inventa un nombre, don Quijote de la Mancha. (La Mancha es la región española donde se supone que don Quijote residía), nombra a su rocín, Rocinante, por creerlo el primero de los rocines en el mundo y se busca una dama de quien enamorarse, según la tradición de los caballeros andantes. Decide imaginar a su dama en una labradora de un pueblo contiguo, de quien alguna vez estuvo enamorado sin ella saberlo, esta labradora llamada Aldonza Lorenzo, es quien encarna a Dulcinea del Toboso. Dulcinea es el amor platónico de don Quijote, quien aún en su locura acepta nunca haber

hablado con ella. Para don Quijote, Dulcinea es una princesa hermosísima a quien le dedica todas sus aventuras y a quien se encomienda en los momentos de peligro. El nuevo caballero andante, después de ponerse su nombre, el de su amada y el de su caballo, toma las armas viejas, oxidadas e incompletas de sus antepasados, y se va al amanecer de su casa dispuesto a no regresar nunca y a iniciarse como justiciero y héroe moderno.

Llega ya de noche a una venta, a la que confunde con castillo, al ventero con caballero y castellano y a las prostitutas que ahí estaban con castas y hermosas doncellas. Pide al ventero que lo arme caballero para así poder pelear con otros caballeros, cosa que, según las reglas de caballería, no podía hacer hasta ser oficialmente un caballero andante.

El ventero además de armar a don Quijote le da ciertos consejos, entre ellos llevar dinero y camisas limpias a sus viajes y buscar un escudero que lo sirva. Los caballeros de las novelas de caballería nunca llevaban camisas limpias ni dinero, y aún siendo heridos no quedaba cicatrices en sus rostros o cuerpos, rara vez comían, no tenían

piojos ni tenían necesidades fisiológicas. Este es un tema recurrente dentro de la historia de don Quijote, quien se topa frecuentemente con la realidad comparada con la evidente fantasía que se cuenta en las historias de caballería; es decir, debe ir al baño, tiene piojos, le da hambre y sueño y en una de sus aventuras pierde hasta los dientes.



Cézanne; 1875; Francés

La primera aventura de don Quijote es la del joven Andrés, quien está siendo azotado por su amo porque todos los días pierde una oveja. Don Quijote hace a Juan Haldudo desatar al muchacho y prometerle que no lo volverá a azotar y le pagará el dinero que le debe. Don Quijote deja al muchacho y al labrador confiado de que el labrador cumplirá su palabra. Varios capítulos después, Andrés vuelve a encontrarse a don Quijote, maldiciéndolo por haberse entrometido; pues el labrador, cuando don Quijote se marchó, azotó más encarnizadamente al muchacho y no le pagó nada de lo que le debía. Las aventuras de don Quijote terminan casi todas de esta manera, es decir, se entromete en donde no lo llaman y acaba haciendo más mal que bien debido a su locura y a ver injusticias y damas en apuros donde no las hay. Así, por ejemplo, otra de sus aventuras, la de los

galeotes, trata de cómo don Quijote al ver a unos hombres encadenados y llevados por fuerza decide rescatarlos.

Estos hombres son criminales condenados a trabajar en las galeras. Don Quijote les pregunta porque van así, y resuelve que ninguno de ellos ha hecho crimen alguno que merezca ser llevado a la fuerza y si así fuera, ya Dios se los cobraría y no el comisario o el rey. Así que los libera, y los galeotes como agradecimiento lo apedrean; ya que don Quijote les pide que vayan a encomendarse a Dulcinea, según la usanza de la caballería.



Vanderbank; 1694-1739 Inglaterra

Don Quijote en su segunda salida decide llevar consigo a Sancho Panza, quien es un humilde labrador del mismo pueblo. Sancho Panza, aunque cuerdo, va con don Quijote porque éste promete hacerlo gobernador de una isla cuando gané algún reino, como los caballeros de las novelas que leía. Sancho sigue a don Quijote más como su amigo que como su sirviente, entre ellos siempre hay mucha conversación y Panza suele tener bastantes libertades hacia don Quijote quien a veces se las reprocha, pero las más, las deja pasar. Sancho es golpeado igual que don Quijote y en ocasiones recibe más palazos y humillaciones que su amo, quien además, nunca lo defiende. Sancho intenta detener algunas de las locuras de su amo, como cuando don Quijote arremete contra unos molinos de viento tomándolos por gigantes, o contra unos borregos, tomándolos como dos grandes ejércitos. Sin embargo, también lo incita a otras de ellas, como la de la princesa micomicona. Dorotea, (otro personaje

del libro) pretende ser una princesa necesitada que viene a buscar a don Quijote desde tierras lejanas para que pelee contra un gigante que usurpó su trono. Este cuento lo inventaron el cura y el barbero, amigos y vecinos de don Quijote, para así poder llevarlo de regreso a su casa y curarlo ahí de su locura. Sancho, sin embargo, creyendo la broma ve en esta aventura la ocasión para conseguir la isla; y así incita a don Quijote a seguir a Dorotea y después de vencer al gigante casarse con ella.

Sancho es cuerdo pero simple, se da cuenta de que don Quijote está loco, (y sin embargo lo admira como el más sabio del mundo) algunas veces el mismo lo engaña, como cuando ata las patas de Rocinante y le dice que su caballo ha sido encantado; o cuando en el segundo libro de la historia, escrito diez años después de la primera (1615),



Dominguez; 1954. Argentina

dice a don Quijote que Dulcinea ha sido convertida en una fea y apestosa labradora por alguno de los magos malignos que persiguen a su amo. Sancho debía de llevar una carta a Dulcinea donde le explicaba los sacrificios y penitencia que don Quijote estaba haciendo en nombre de su amor en Sierra Morena, una escalpada y desierta cadena de montes. Sin embargo en el camino se encuentra al cura, el barbero, a Dorotea y a Cardenio (quien huye despechado, cuernudo y enloquecido a Sierra Morena, lugar donde lo encuentra primero don Quijote

y Sancho y después el cura y el barbero). Al principio del segundo libro don Quijote resuelve ir a buscar a Dulcinea al Toboso, sirviéndose de Sancho de guía, pues cree que él ya ha ido antes, cuando llevó la carta a su amada. Sancho inventa la treta de Dulcinea encantada para salir del apuro.



Willis; 1995 Australia

francia; 1993

Al final de la historia, don Quijote regresa a su casa tras ser derrotado por el caballero de los espejos. El bachiller Sansón Carrasco se disfraza y lo reta a combate, de manera que al

Durante el segundo libro, Sancho adquiere más y más fuerza como personaje, sus palabras son cada vez más sabias y profundas y además prueba ser un excelente gobernador, cuando tras una broma de los duques, personajes del segundo libro, le conceden a Sancho la tan sonada isla (que en realidad no lo es) para gobernar. Incluso llega a robarle la palabra a don Quijote, quien cada vez, como se va acercando el momento de su muerte, es más callado y más cuerdo.

En el segundo libro don Quijote y Sancho tienen noticias de que Cide ha narrado su historia y que son famosos y conocidos por toda España y algunos otros países. Muchos de los personajes que aparecen en la segunda parte conocen a don Quijote y a Sancho, saben de la singular locura del primero y la simpleza del segundo y así se aprovechan y burlan de ellos.

vencerlo le hace prometer que no tomará las armas durante un año completo. Poco tiempo después de su regreso, don Quijote enferma y muere cuerdo maldiciendo los libros de caballería.

Dos de los grandes logros literarios de Cervantes son las diferentes facetas metaliterarias de la historia y la independencia de los personajes dentro de la misma. Es decir, el autor de la historia no es el autor, es el traductor de Cide Hamete Benengeli, que a la vez no es más que el cronista de las aventuras de don Quijote. Se toma a don Quijote y a los demás personajes como seres reales. No obstante, en la segunda parte, don Quijote y muchos otros personajes de la historia tienen noticias de un libro que cuenta las aventuras de caballero y escudero. Por lo tanto, se entienden como seres reales y sin embargo se conocen como personajes literarios. Por otra parte, los personajes del *Quijote* muestran su independencia porque no pueden estar encapsulados en una sola descripción, por ejemplo, Don Quijote es un loco que continuamente parece cuerdo y sabio. Él da buenos consejos, es culto, sensato y ve más allá que otros personajes, excepto cuando se le habla de la caballería andante, se critica a algún caballero o él ve la ocasión de buscar fama y honra a través del negocio caballeril. Sancho no siempre es realista, ni simple, ni rústico, ni glotón y cobarde. A veces parece más loco que don Quijote, como en una de las bromas organizadas por los duques, en la que amo y escudero deben de ir montados sobre un caballo de madera y volar por los aires. Una de las condiciones es que lleven los ojos vendados para que así, los duques y sus sirvientes puedan poner fuelles y hacerles aire, simulando que van volando. Sancho mira por debajo de la venda, y regresando del supuesto viaje cuenta que miró y vio como la tierra y la gente eran muy pequeños.



A PARIS,
 Chez ARNOULD COTTINET, rue des Carnes,
 à l'Image sainte Catherine.
 M. DC. XXXIX.

FIGURE 3: Paris, 1639 (Heinrich, II, p. 243)

Francia: 1639

Otro aspecto que muestra la independencia de los personajes es el hecho de que van cambiando durante toda la historia, es decir, Sancho es menos simple y rústico, su manera de hablar cambia y don Quijote por su parte se va entristeciendo y va perdiendo entusiasmo al ser derrotado y golpeado una y otra vez. Tanto caballero y escudero como otros personajes se van creando y recreando a través de la historia, a través de sus propios anhelos de libertad y el choque que sufren contra la sociedad que los intenta atrapar. Además, existe un libro apócrifo que narra las aventuras de don Quijote escrito por Avellaneda, quien aprovechando el éxito de la primera parte del *Quijote*, escribe una segunda parte. Don Quijote al enterarse de este libro apócrifo, decide no ir a las justas de Zaragoza como lo había prometido el autor al final del primer libro. Así, cambia de rumbo hacia Barcelona. Incluso llega a conocer a un personaje creado por Avellaneda y que le reitera que el Quijote y el Sancho que él conoció no son los verdaderos e inigualables don Quijote de la Mancha y Sancho Panza.

Sobre el resumen

Este resumen tiene el propósito de darte una idea general de la obra, pero como cualquier resumen es también una interpretación de la misma. Utilízalo para poner en contexto los capítulos que vas a leer y para tener una idea general de algunas de las aventuras y aspectos que trata el *Quijote*. Recuerda sin embargo que para saber de qué se trata la novela, no hay cosa mejor que leerla. El *Quijote* es una novela de más de mil páginas, hay cientos de personajes y muchas historias y cuentos divertidos, muchos de ellos no hablan directamente de Sancho y don Quijote por lo que el resumen que leíste deja muchas cosas fuera que te pueden interesar también.

A continuación vamos a leer algunos de los capítulos del *Quijote*. Léelos con cuidado y utiliza los pies de página para enriquecer tu lectura.



Francisco Goya 1746 1828, España

Capítulo primero

Que trata de la condición y ejercicio del famoso¹² y valiente hidalgo don Quijote de La Mancha

En un lugar de La Mancha¹³ de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor¹⁴. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches¹⁵

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con lo cincuenta años¹⁶. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir¹⁷ que tenía el sobrenombre de <Quijada> o <Quesada>, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba <Quijana>. Pero esto importa poco para nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso –que eran los más del año–, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aún la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer¹⁸, y, así llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; [...] No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales¹⁹. Pero, con todo, alaba a su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino el deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra

¹² Famoso porque se finge que está tratándose de una persona real, cuyo renombre antecede al libro. (Francisco Rico; 1998, prólogo cita 46)

¹³ situada en Castilla, España.

¹⁴ *Astillero*: perchero para sostener lanzas; *adarga*: escudo ligero de cuero; el hidalgo que no poseyera cuando menos un caballo –aunque fuera un *rocín* de mala raza y mala traza, en teoría para servir al Rey cuando se le requiriera, decaía.. de su condición (status social); el *galgo* (es perro de caza). (ibid, nota 4 primer capítulo) La historia de don Quijote se supone que ocurre en una época no muy lejana de cuando el narrador/lector de Cide Hamete la cuenta, por lo que ésta descripción de cosas que tenía don Quijote son restos de una edad pasada, distinta a la contemporánea en la que él vive.

¹⁵ La olla.. de carne, tocino, verduras y legumbres, era el plato principal de alimentación diaria.. en una buena olla, había menos vaca que carnero (la vaca era un tercio más barata que el carnero). El salpicón se preparaba con los restos de la carne de vaca, picada con cebolla y aderezada con vinagre, pimienta y sal. Es decir, era una comida hecha con sobras viejas (ibid nota 5). De esto se puede concluir que don Quijote era un hidalgo pobre.

¹⁶ En los siglos XVI y XVII la esperanza de vida al nacer se situaba entre los veinte y los treinta años; entre quienes superaban esa media, sólo unos pocos, en torno al diez por ciento, morían después de los sesenta. En términos estadísticos, pues, don Quijote está en sus últimos años (nota 14)

¹⁷ la historia tiene varios narradores. Quien describe a don Quijote es solo uno de ellos.

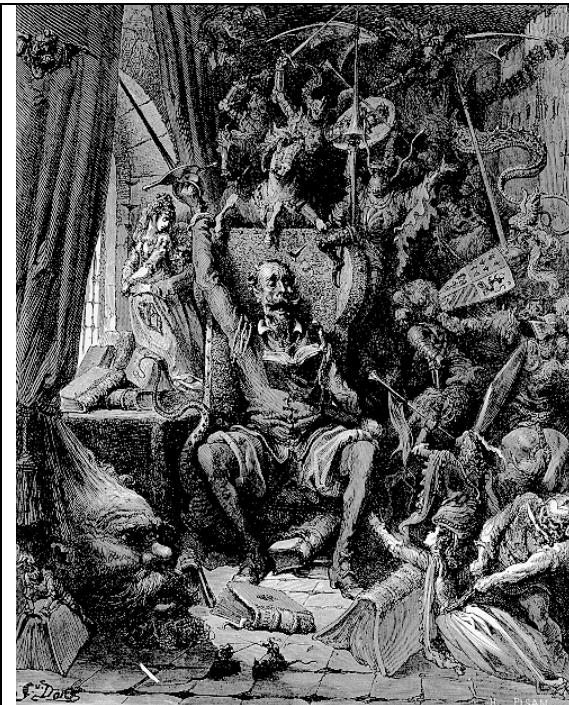
¹⁸ ... en 1556, ..el Cristalián, (libro de caballería)... sin encuadernar, se valoraba... a 136 maravedíes... en ese mismo año, medio kilo de carne de vaca costaba en la región algo más de 8 maravedíes, y otro tanto de carnero 15 maravedíes. (nota 18)

¹⁹ ... Sólo en los dos primeros libros de la *historia de Belianís de Grecia*,... se cuentan ciento y una heridas graves. Don Quijote no acaba de sentirse satisfecho con las explicaciones que en la obra se dan. (23) Cervantes hace notar la poca verosimilitud de las obras de caballería. Don Quijote por el contrario las toma como escritas bellísima y claramente y toma a los caballeros como seres reales, por eso, se quiebra la cabeza pensando en como es que don Belianís no tiene cicatrices en su cara.

como allí se promete²⁰; y sin duda alguna lo hiciera, y aún saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. [...]

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenóse la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. [...]

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más estraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama [...]



Gustave Dore, 1832-1883. Francés.

Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran

²⁰ Cumpliendo al pie de la letra lo que ahí se promete (ibid nota 24)

falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple²¹; más a esto suplió su industria²² porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera. Es verdad que, para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse deste peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real²³ y más tachas que el caballo de Gonela... le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque –según se decía él a sí mismo– no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodársele, de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar <Rocinante>, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar <don Quijote²⁴>, de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que sin duda se debía de llamar <Quijada> y no <Quesada> como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís²⁵ no solo se había contentado con llamarse <Amadís> a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó <Amadís de Gaula> así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse <don Quijote de la Mancha>, con que a su parecer declaraba muy al

vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.

Portada del Quijote, traducción al inglés: Londres 1620

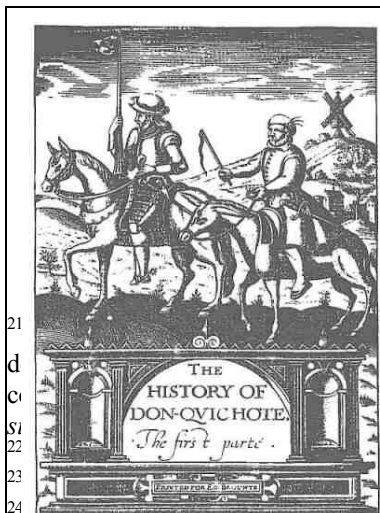


FIGURE 2: London, 1620. Part I. UNC Library

21
d
c
s1
22
23
24
p

ría toda la cabeza, la nuca y, de llevar visera, también la cara, propio mediante una pieza ancha o falda, encajaba directamente sobre la *in*: casco acampanado, propio de arcabuceros, y en nuestro caso orde, sin los adornos habituales. (ibid nota 46)

mbién monedas de ínfimo valor (ibid nota 53)

ira que cubría el muslo. Por lo tanto, el nombre de don Quijote se uslera”.

²⁵ Personaje principal de uno de los libros más famosos de caballerías.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmando a sí mismo, se dio a entender²⁶ que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él:

-si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: <yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula²⁷ Malindrania, a quien venció en singular²⁸ batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a tu talante>
 ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni le dio cata dello. Llamábase Aldonza²⁹ Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla <Dulcinea del Toboso> porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

Actividad

Haz una descripción de don Quijote. Es importante que utilices tus propias palabras, ya que a través de tu descripción y tu imaginación estarás haciendo una interpretación del personaje. Argumenta tu descripción con citas del texto. Por ejemplo: “*si tomamos en cuenta el tipo de comida de don Quijote, podemos pensar que no era un hombre rico*”. Utiliza los pies de página, los dibujos y las interpretaciones visuales de los pintores de distintas épocas, grandes lectores de la obra, para crear tu propia imagen del personaje.

Toma en cuenta los siguientes puntos para hacer una descripción más completa:

Aspecto físico de don Quijote, así como su vestuario

Modo de vida y Costumbres

Tipo de locura

Importante: recuerda que el capítulo que leíste es el primer capítulo de la novela. El *Quijote* tiene 52 capítulos en su primera parte y 74 en su segunda; por lo que tu descripción a lo largo de los fragmentos que vas a leer, o si quieres leer toda la obra, irá enriqueciéndose y cambiando poco a poco.

²⁶ Se dio cuenta.

²⁷ isla

²⁸ *Singular* de un solo caballero contra otro (ibid nota 73)

²⁹ *Aldonza*, es nombre rústico “a falta de moza, buena es Aldonza decía el refrán” (ibid nota 76). Es nombre común también como Juana o Petra.

Enlaces Don Quijote se volvió loco leyendo libros de caballería. Él pensaba que en tiempos pasados (la Edad Media) existían caballeros andantes que con ayuda de magos eran capaces de vencer gigantes y de viajar sobre caballos voladores. Un caso similar, pero contemporáneo, sería alguien que se volviera cazador de vampiros creyendo que existen, o súper héroe como el Hombre Araña, Súperman o Batman después de leer sus historietas. Sin embargo, existe en don Quijote algo mágico que ha encantado a generaciones completas de lectores y no es el hecho de que la lectura lo haya llevado a la locura, sino que la lectura lo llevó a imaginarse y a hacerse una vida distinta y él a pesar de su edad y de la realidad que había fuera de su biblioteca y sus sueños, se atrevió a salir y hacerse caballero andante y tratar de cambiarla.

Capítulo VIII

Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento³⁰, con otros sucesos dignos de felice recordación.



Molinos de viento de la Mancha

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vió, dijo a su escudero:

-La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se cubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra³¹, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

-¿qué gigantes? –dijo Sancho Panza.

³⁰ Los molinos de viento existían en España desde tiempos antes de la historia de don Quijote, sin embargo es probable que los que él vio hayan sido una relativa novedad. (Rico; 1998 nota 2 capítulo VIII)

³¹ Guerra justa donde es permitido quedarse con el botín. (ibid nota 3)

-Aquellos que allí ves –respondió don Quijote- que no estás cursado³² en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y, diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes iba diciendo en voces altas:

-Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un sólo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

-Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo³³, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre³⁴, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

-¡Válame Dios! –dijo Sancho -. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza³⁵?

-Calla, amigo Sancho –respondió don Quijote-, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos³⁶, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; más al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

Contra los molinos de viento
José Chávez Morado México 1909-

³² con experiencia o conocimiento en

³³ uno de los Titanes, según la mitología poseía cien brazos y cincuenta cabezas con bocas que arrojaban llamas. (ibid nota 11)

³⁴ soporte en el peto de la coraza para encajar y afianzar la empuñadura de la lanza; así, al atacar, se podía impulsar con todo el cuerpo y no solo con el brazo. (ibid nota 12)

³⁵ otros vientos, es decir quien estuviera loco

³⁶ según don Quijote hay un brujo que lo persigue y le hace encantamientos. En este enunciado don Quijote hace referencia a la quema de su biblioteca por sus amigos y familia quienes le dicen que fue un encantador el que la desapareció. Ellos queman sus libros creyendo que así pueden evitar su locura.

Enlaces Don Quijote utiliza la manera de hablar de los caballeros andantes de las historias de caballería. Sus acciones, su manera de vestir y también su forma de hablar, por medio de *arcaísmos* son manifestaciones de su locura. Su manera de hablar desentona tanto como desentonaría alguien que hoy en día hablara como hablan los demás personajes del *Quijote*. Selecciona algunas de las frases que utiliza don Quijote en éste capítulo y mantente alerta cada vez que hable este personaje, tratando de diferenciar su manera de hablar de la de otros personajes.

Risas piensa en la aventura de don Quijote con los molinos de viento. Visualiza un hombre de edad avanzada, sobre un caballo flaco y desorientado, vestido con armas viejas restauradas por el mismo y hablando de una manera extravagante y pasada de moda. Ahora imagina el desconcierto de Sancho, su escudero, quien hasta éste momento no sabía de la locura de su amo y que ahora está desesperado tratando de impedir que don Quijote vaya a estamparse contra unos molinos de viento. Piensa además que para la época en que el libro fue escrito, los molinos de viento eran tecnología avanzada. Una de las cosas que intenta este libro en palabras de su autor, Miguel Cervantes Saavedra es que “el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla” (Prólogo del *Quijote* primera parte). El *Quijote* a lo largo de sus casi cuatrocientos años de vida a logrado mover a la risa o a las lágrimas a millares de personas en el mundo, este es su más grande mérito. Cuando leas una novela, especialmente esta novela, siéntela, riéte, llora, piensa, involúcrate.





Thomas Stothard □
(Inglaterra/1755-1834) □

Capitulo IX

Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo viscaíno³⁷ y el valiente manchego tuvieron.

³⁷ Vasco, región española.

Dejamos en la primera parte desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso don Quijote con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales, que, sin en lleno se acertaban, por lo menos se dividían y fenderían³⁸ de arriba abajo y abrirían como una granada; y que en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba³⁹.

Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco se volvía en disgusto de pensar el mal camino⁴⁰ que se ofrecía para hallar lo mucho que a mi parecer faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre que a tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que tomara a cargo el escribir sus nunca vistas⁴¹ hazañas, cosa que no faltó a ninguno de los caballeros andantes,

de los que dicen las gentes
que van a sus aventuras,

porque cada uno dellos tenía uno o dos sabios⁴² como de molde, que no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus más mínimos pensamientos y niñerías, por más escondidas que fuesen; y no había de ser tan desdichado tan buen caballero, que le faltase a él lo que sobró a Platir y otros semejantes. Y, así, no podía incitarme a creer que tan gallarda historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa a la malignidad del tiempo, devorador y consumidor de todas las cosas, el cual, o la tenía oculta, o consumida.

Por otra parte, me parecía que, entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño de celos* y *Ninfas y pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las a ella circunvecinas. Esta imaginación⁴³ me traía confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español don Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballería manchega, y el primer que en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al de deshacer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas... digo, pues, que por estos y otros muchos respetos es digno nuestro gallardo Quijote de continuas y memorables alabanzas, y aún a mí no se me deben negar, pero el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin desta agradable historia; aunque bien sé que si el cielo, el caso y la fortuna⁴⁴ no me ayudan, el mundo quedara falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener él que con atención la leyere. Paso, pues el hallarla en esta manera:

³⁸ *en guisa*: en actitud de; *fendientes*: golpes dados con el filo de la espada de arriba abajo. (Rico;1998:nota 2 capítulo IX)

³⁹ aquí entra el narrador del prólogo "Cervantes" quien va en busca de la historia de don Quijote, y narra cómo la encontró. Éste narrador, por medio del cuál conocemos la historia de don Quijote, no es entonces más que otro lector de la misma.

⁴⁰ Poca ocasion y mucha dificultad. (ibid nota 5)

⁴¹ insólitas, extraordinarias, pero también que nunca vistas porque nunca existieron. (ibid nota 8) las novelas de caballería eran cuentos, por lo que las hazañas son imaginadas, más no vistas. Cervantes está jugando con los dos significados de don Quijote como personaje literario y como bravo caballero.

⁴² Los autores de los libros de caballería.

⁴³ Pensamiento... (ibid nota 14)

⁴⁴ la providencia, el azar y la fortuna no me hubieran ayudado... (ibid nota 19)



José Guadalupe Posada 1851-1913 México

Estando yo un día en el Alcaná⁴⁵ de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios⁴⁶ y papeles viejos a un sedero; y como yo soy aficionado a leer aunque sea los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese⁴⁷, y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco, se comenzó a reír.

Preguntéle yo que de qué se reía, y respondiómeme que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese, y él, sin dejar la risa, dijo:

-Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: <<Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha⁴⁸>>.

Cuando yo oí decir <<Dulcinea del Toboso>>, quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*. Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro, y,

⁴⁵ mercado

⁴⁶ papeles en los que se apuntan cosas diversas... (ibid nota 21)

⁴⁷ morisco que además de hablar árabe habla español.

⁴⁸ Si Dulcinea fuera una princesa, como la cree don Quijote, no tendría porque hacer ninguna actividad manual, mucho menos una como salar puercos.

salteándosele al sedero⁴⁹, compre al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos catapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que el quisiese. ...

Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno... Tenía a los pies escrito el vizcaíno un título que decía <<Don Sancho de Azpieta>>.., que sin duda, debía de ser su nombre, y a los pies de Rocinante estaba otro que decía <<Don Quijote>>. Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hético confirmado⁵⁰, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de <<Rocinante>>. Junto a él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro a su asno, a los pies del cual estaba otro rulo que decía <<Sancho Zancas>>, y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de poner nombre de <Panza>> y de <<Zancas>>.....

Si a esta [historia] se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor árabe, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos⁵¹; aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado. Y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debería estender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria⁵² las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad

⁴⁹ Antes que el otro comerciante, al que los papeles iban a ser vendidos.

⁵⁰ *Atenuado*: fino, casi transparente; *espinazo*: espina dorsal; *hético confirmado*: tuberculoso... (ibid nota 39) Rocinante aparece como un caballo muy flaco, muy débil y enfermo.

⁵¹ Con *aquella nación* el narrador se refiere a los musulmanes. La falsedad, y engaño de los moros, turcos y musulmanes en la época de Cervantes era proverbial... (ibid nota 42). Debido a la diferencia en religión, modos de vida y costumbres los moros (árabes) eran vistos con recelo por los cristianos. Además, el rey en 1597 decidió expulsar a los moros de España. Los moriscos que son los moros que se convirtieron al catolicismo (muchos de ellos para no perder sus tierras y sus casas más que por sinceramente ser católicos) eran también vistos con desconfianza; así como los judíos que en 1492 fueron también expulsados de España por los reyes. Los que se quedaron, tanto moros como judíos, tuvieron que renunciar a su religión y modo de vida, (al menos abiertamente).

⁵² Por engaño.

Notas: Una de las genialidades de la obra de Cervantes es interrumpir su novela y poner otro personaje, que se supone es el mismo, y que ahora está contando como es que encontró la historia de don Quijote en un mercado. Así, se vuelve el primer lector de don Quijote, no es su creador, sino un curioso lector que traduce la historia de un personaje real y que comparte contigo su experiencia de lector. El Quijote es por lo tanto una novela consciente de sí misma como novela y esta es una de las razones por las que es considerada la primera novela moderna.

Antonio Quirós 1912 1984 español



Discute: Tres personas distintas cuentan la historia de don Quijote que ahora leemos, ¿quienes son y qué consecuencias crees que pueda tener esto dentro de la historia?

Don Quijote es dentro de la historia un personaje real, Cide Hamete es un historiador. Discute con tus compañeros las diferencias entre un historiador y un escritor y piensa en las consecuencias que el hecho de que Cide sea un historiador y no un escritor tiene para los personajes de la historia.

Capítulo XIII

Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.

[...] bien les pareció a los que escuchado habían la canción de Grisóstomo, puesto que el que la leyó dijo que no le parecía que conformaba con la relación Marcela, porque en ella se quejaba Grisóstomo de celos, sospechas y de ausencia, todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela. A lo cual respondió Ambrosio, como aquel que sabía bien los más escondidos pensamientos de su amigo:

-Para que, señor, os satisfagáis desesa duda, es bien que sepáis que cuando este desdichado escribió esta canción estaba ausente de Marcela, de quien él se había ausentado por su voluntad, por ver si usaba con él la ausencia de sus ordinarios fueros⁵³; y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban a Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregonaba de la bondad de Marcela, la cual, fuera de ser cruel, y un poco arrogante, y un mucho desdeñosa, la misma envidia ni debe ni puede ponerle falta alguna⁵⁴.

-Así es la verdad –respondió Vivaldo.

Y queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una maravillosa visión –que tal parecía ella- que improvisamente se les ofreció a los ojos; y fue que por cima de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con admiración y silencio, y los que ya estaban acostumbrados a verla no

⁵³ Para ver si así podía olvidarla.

⁵⁴ Grisóstomo murió ser enamorado no correspondido de la bella Marcela.

quedaron menos suspensos que los que nunca la habían visto. Más apenas la hubo visto Ambrosio, cuando con muestras de ánimo indignado le dijo:

-¿Vienes a ver, por ventura, ¡oh fiero basilisco destas montañas!⁵⁵, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida? [...]

-No vengo, ¡oh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho –respondió Marcela-, sino a volver por mí misma y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y, así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aún queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable⁵⁶; más no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama. Y más, que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir <Quiérote por hermosa: hasme de amar aunque sea feo>. Pero, puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran⁵⁷: que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; [...]¿Por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien?⁵⁸ Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? Cuanto más, que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es el cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña⁵⁹ que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca. [...] Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destes arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos⁶⁰, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo⁶¹ que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; [...]mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desepérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo

⁵⁵ El basilisco es un animal fabuloso que se supone mataba con la mirada.(Rico;1998: capítulo XIV nota46)

⁵⁶ merecedor de ser amado... (ibid nota 52)

⁵⁷ aunque dos personas sean hermosas, no por ser hermosas deben o tienen que amarse entre ellos.

⁵⁸ ¿por qué he de amar a quien me quiere, aunque yo no quiera?

⁵⁹ veneno

⁶⁰ Ni a otro he cumplido ninguno de sus deseos (ibid nota 61)

⁶¹ si se me acusa.... (ibid nota 62)

admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. [...]Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme, ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas⁶² destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por termino estas montañas, y así de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera.

Y en diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado⁶³ de un monte que allí cerca estaba, dejando admirados tanto de su discreción como de su hermosura a todos lo que allí estaban. Y algunos dieron muestras (de aquellos de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estaban heridos) de quererla seguir, sin aprovecharse del manifiesto desengaño que habían oído. Lo cual visto por don Quijote, pareciéndole que allí venía bien usar de su caballería, socorriendo a las doncellas menesterosas, puesta la mano en el puño de su espada, en altas e inteligibles voces dijo:

-Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela. [...]

O ya que fuese por las amenazas de don Quijote, o porque Ambrosio les dijo que concluyesen con lo que a su buen amigo debían, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí [...]Cerraron la sepultura con una gruesa peña en tanto que se acababa una losa que, según Ambrosio dijo, pensaba mandar hacer con un epitafio que había de decir desta manera:

Yace aquí de un amador
el mísero cuerpo helado,
que fue pastor de ganado,
perdido por desamor.
Murió a manos del rigor
de una esquiva hermosa ingrata,
con quien su imperio dilata
la tiranía de amor.

Reflexiona y Compara

Marcela deja su casa, sus riquezas y las comodidades de tenía y decide rechazar las dos posibilidades existentes para la mujer de su época: el matrimonio o el convento. Toma entonces una tercera vía, se aleja de la sociedad e intenta vivir su vida como quiere. Sin embargo, la sociedad la persigue, a través de sus pretendientes, hasta el campo. Esta doncella lo que quiere es que nadie hable por ella, tener la libertad de vivir su vida y de ser quien quiere ser, de conocer y experimentar la vida sin las ataduras del amor o la sociedad. *Ella se convierte en pastora y don Quijote se convierte en caballero.* Reflexiona y compara las decisiones que don Quijote y Marcela tomaron y discute las similitudes que puedes ver en estos dos personajes. Recuerda que don Quijote murió cuerdo, aborreciendo los libros de caballería; también el epitafio que Ambrosio mando escribir en la tumba de su amigo Grisóstomo.

⁶² pastoras

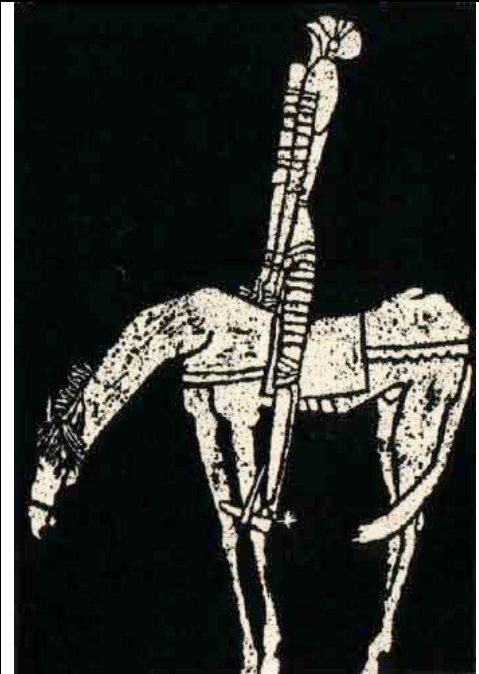
⁶³ lo más espeso y profundo

Roberto Paez, argentino 1966

La libertad de Marcela

Reflexiona en las palabras de Marcela, en el derecho de cada uno de nosotros, hombre y mujeres, de amar a quien queramos. Las palabras de Marcela no sólo pueden hablar sobre el amor, sino también sobre cualquier tipo de libertad. Ella se aparece frente a sus jueces para exigirles respetar su derecho a la libertad.

Los capítulos que acabas de leer son del primer libro de don Quijote, que fue escrito en 1605. Diez años después, Miguel de Cervantes Saavedra escribe la segunda parte. Así, después de un éxito rotundo de su primera novela, Cervantes decide continuar con las aventuras de don Quijote. Ahora tienes la oportunidad de leer otros fragmentos de una de las novelas más queridas, leídas y famosas de todos los tiempos.



SECONDE PARTIE DE
L'HISTOIRE
DE L'INGENIEUX,
ET REDOVTABLE
Cheualier,
DON-QUICHOT
DE LA MANCHE.
*Compofce en Efpagnol, Par Miguel de Cervantes, Saavedra.
Etraduite fidelement en noftre Langue,
Par F. DE ROSSET.*



A PARIS,
Chez le veuve IACQUES DV CLOV, & DENIS
MORLAY, rue S. Jacques, la Salamandre.
M. D C. XVIII
Avec Privilège au Roy.

FIGURE 1: Paris, 1618 (Heinrich, Vol II, p. 236)

Portada de la primera traducción de la segunda parte del Quijote a Francés 1618

Capítulo III Segundo libro

Hogarth; 1697-1764. Inglés



Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco

Pensativo además quedó don Quijote, esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo puestas en libro...

Era el bachiller, aunque se llamaba

Sansón, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarrón;... en viendo a don Quijote, poniéndose delante dél de rodillas, diciéndole:

-deme vuestra grandeza las manos, señor don Quijote de la Mancha; que por el hábito de San Pedro que visto⁶⁴, aunque no tengo otras órdenes que las cuatro primeras, que es vuestra merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido, ni aún habrá, en toda la redondez de la tierra. Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes.

Hízole levantar don Quijote, y le dijo:

-desta manera, ¿verdad es que hay historia mía, y que fue moro y sabio el que la compuso?

-es tan verdad, señor –dijo Sansón–, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga⁶⁵.

-una de las cosas –dijo a esta sazón don Quijote– que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente en verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije *con buen nombre*, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualara.

⁶⁴ forma de juramento... (Rico; 1998: nota 11 capítulo III segundo libro) El hábito lo llevaban algunos estudiantes, cómo Sansón.

⁶⁵ ya en 1611 había unas diez ediciones del *Quijote*, además de traducciones en Inglés, Francés y Holandés. (Murillo;1991:60)

Nicholson 1784-1844 escocés



-Si por buena fama y si por buen nombre va –dijo el bachiller-, sólo vuestra merced lleva la palma a todos los caballeros andantes; porque el moro en su lengua y el cristiano en la suya tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuestra merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades y el sufrimiento así en las desgracias como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuestra merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso.

-Nunca- dijo a este punto Sancho Panza- he oído llama con don a mi señora Dulcinea, sino solamente *la señora Dulcinea del Toboso*, y ya en esto anda errada la historia.

-No es objeción de importancia ésa –respondió Carrasco.

-No, por cierto –respondió don Quijote-; pero dígame vuestra merced, señor bachiller: ¿qué hazañas más son las que más se ponderan en esa historia?

-En eso –respondió el bachiller- hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen a la aventura de los molinos de viento, que a vuestra merced le parecieron Briareos y gigantes; otros, a la de los batanes, éste, a la descripción de los dos ejércitos, que después parecieron ser dos manadas de carneros; aquél, encarece la del muerto que llevaban a enterrar a Segovia; uno dice que a todas se aventaja la de la libertad de los galeotes; otro, que ninguna iguala a la de los dos gigantes benitos, con la pendencia del valeroso vizcaíno.

-Dígame, señor bachiller –dijo a esta sazón Sancho -; ¿entra ahí la aventura de los yangüeses, cuando a nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo?⁶⁶

-No se le quedó nada –respondió Sansón- al sabio en el tintero; todo lo dice y todo lo apunta: hasta la de las cabriolas⁶⁷ que el buen Sancho hizo en la manta.

-En la manta no hice yo cabriolas –respondió Sancho-; en el aire sí, aún más de las que yo quisiera.

⁶⁶ pedir imposibles (Rico; 1998: nota 23) pedir algo sin merecerlo.

⁶⁷ marometas

-A lo que yo imagino –dijo don Quijote-, no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de caballerías; las cuales nunca pueden estar llenas de próspero sucesos.

-Con todo eso –respondió el bachiller-, dicen algunos que han leído la historia que se holgaran se les hubiera olvidado a los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor don Quijote.

-Ahí entra la verdad de la historia –dijo Sancho.

-También pudieran callarlos por equidad –dijo don Quijote-, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fee que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero⁶⁸.

-Así es –replicó Sansón-; pero uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.

-Pues si es que se anda a decir verdades ese señor moro –dijo Sancho -, a buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los míos; porque nunca a su merced le tomaron la medida de las espaldas que no me la tomasen a mí de todo el cuerpo; pero no hay de qué maravillarme, pues como dice el mismo señor mío, del dolor de la cabeza han de participar los miembros.

-Socarrón sois, Sancho –respondió don Quijote- A fee que no os falta memoria cuando vos queréis tenerla.

-Cuando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado –dijo Sancho -, no lo consentirán los cardenales, que se están frescos en las costillas.

-Callad, Sancho – dijo don Quijote-, y no interrumpáis al señor bachiller, a quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia.

-Y de mí –dijo Sancho -; que también dicen que soy yo uno de los principales presonajes della.

-*Personajes*, que no *presonajes*, Sancho amigo –dijo Sansón.

- ¿Otro reprochador de voquibles⁶⁹ tenemos? –dijo Sancho -. Pues ándense a eso, y no acabaremos en toda la vida.

-Mala me la dé Dios, Sancho –respondió el bachiller-, si no sois vos la segunda persona de la historia; y que hay tal que precia más oír hablar a vos que al más pintado de toda ella, puesto que también hay quien diga que anduvisteis demasadamente de crédulo en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor don Quijote, que está presente.

-Aún hay sol en las bardas⁷⁰ –dijo don Quijote-; y mientras más fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los años, estará más idóneo y más hábil para ser gobernador que no está agora.

⁶⁸ Eneas es el héroe de la Eneida, y Ulises de la Odisea.

⁶⁹ De vocablos, palabras. Durante gran parte de la historia, la manera de hablar de Sancho es objeto de burla de muchos personajes y de corrección continua por parte de Don Quijote.

⁷⁰ Aún queda tiempo y esperanza. (ibid nota 33)

-Por Dios, señor –dijo Sancho -; la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén. El daño está en que la dicha ínsula se entretiene, no



sé dónde, y no en faltarme a mí el caletre para gobernarla...

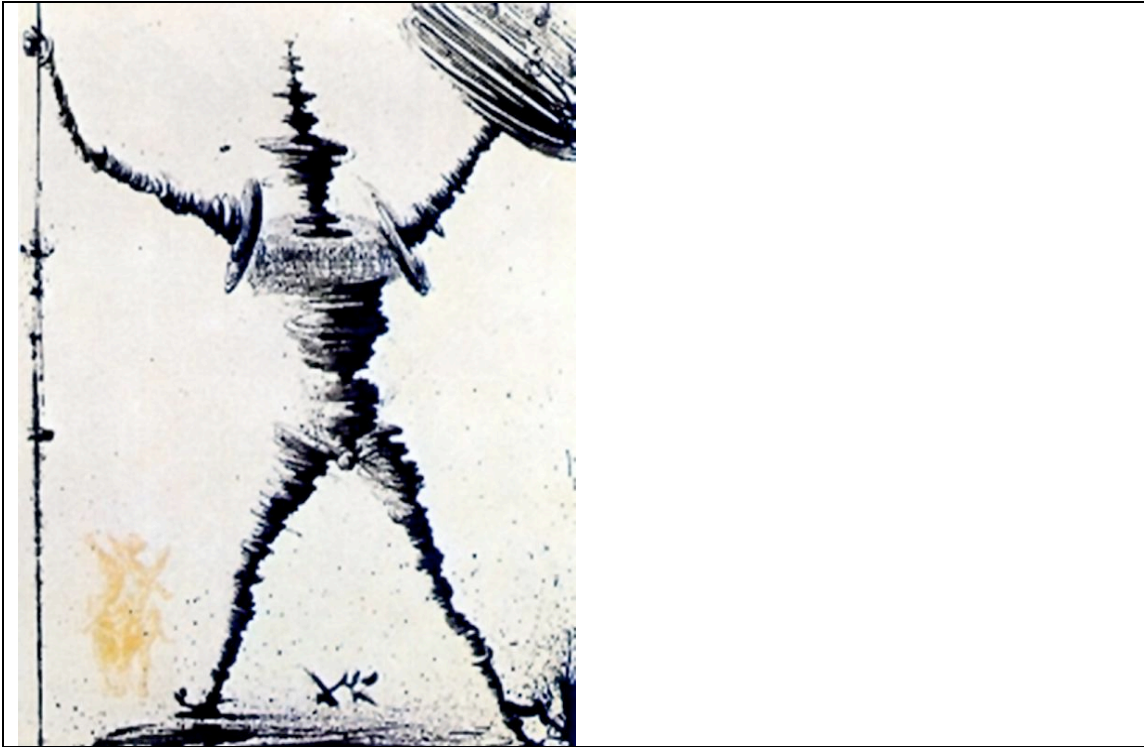
Ricardo Marín 1947 mexicano

Datos

En este fragmento leíste algunas interpretaciones del *Quijote* dentro de la novela. Un motivo importante dentro de la segunda parte del *Quijote* es que muchos de los personajes que aparecen en el segundo libro ya leyeron sobre don Quijote y se han hecho una idea de él. Son lectores como nosotros, pero tienen la oportunidad de conocer al personaje que leyeron; conocen sus pensamientos, sus aventuras y su locura.

Don Quijote también a través de aquellos que lo han leído, como Sansón, se hace una idea de él mismo, conciente entonces de ser un personaje literario (al estar impreso en libros) y real, al sentirse como tal. El hecho de que sea un historiador quien cuente su vida y no un narrador que la domine, es una prueba de la libertad que don Quijote, Sancho y los personajes que en ella aparecen tienen. Por ejemplo, al final del primer libro, el autor dice que don Quijote iría en otra aventura a Zaragoza, Don Quijote en cambio decide en el segundo libro no ir, asegurando así que es él y nadie más quien tiene control sobre su vida y sus decisiones. Don Quijote, Sancho y con ellos otros personajes son muy diferentes de los personajes literarios que se creaban antes. Ellos no caben en una categoría como el malo, la buena, la bonita y el feo. Con su libertad van haciéndose y deshaciéndose, tratando de buscar su

identidad y de hacer sus sueños realidad. Por ejemplo, en el fragmento que vas a leer, dudarás si llamar o no llamar a don Quijote un “loco”.



Salvador Dalí; (1929 - 40); Español

Ilustraciones

Las ilustraciones y pinturas de la unidad son las interpretaciones de grandes pintores de distintas épocas y países del mundo de la novela. El *Quijote* es una obra que ha traspasado los límites de la literatura y ha ejercido su influencia en todas las artes universales. Existen películas, pinturas, canciones, esculturas, obras de teatro dedicadas al *Quijote*. Existen también restaurantes y escuelas que a través de su nombre o comida hacen un homenaje a la obra cervantina. La importancia del *Quijote* radica, además de en su gran valor literario, en la manera en que ha dejado huella en las creaciones artísticas y en el pensamiento occidental. Conocer la obra de Cervantes es importante porque te acerca a una de las mejores obras jamás escritas, pero también porque te permite adentrarte más a la cultura de la que eres parte.

Mira detenidamente las ilustraciones de la unidad y discute con tus compañeros la manera en que los pintores han representado a don Quijote. ¿Cuáles son algunas de las similitudes entre las ilustraciones, cuáles son las diferencias? ¿Parece que todas se refieren al mismo personaje? ¿Cómo puedes saber que todas tratan sobre don Quijote?

Capítulo XLII

De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas

Con el felice y gracioso suceso de la aventura de la Dolorida quedaron tan contentos los duques, que determinaron pasar con las burlas adelante, viendo el acomodado sujeto que tenían para que se tuviesen por veras; y así, habiendo dado la traza y órdenes que sus criados y sus vasallos habían de guardar con Sancho en el gobierno de la ínsula prometida⁷¹... dijo el duque a Sancho que se adeliñase⁷² y compusiese para ir a ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como el agua de mayo⁷³.

[...]

en esto llegó don Quijote y, sabiendo lo que pasaba y la celeridad⁷⁴ con que Sancho se había de partir a su gobierno, con licencia del duque le tomó por la mano y se fue con él a su estancia, con intención de aconsejarle cómo se había de haber en su oficio.

[...]

-infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha te haya salido a ti a recibir y a encontrar la buena ventura.[...] Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro, sin madrugar ni trasnochar y sin hacer diligencia alguna, con sólo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te vees gobernador de una ínsula, como quien no dice nada. Todo esto digo, ¡oh Sancho! Para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida, sino que des gracias al cielo, que dispone suavemente las cosas, y después las darás a la grandeza que en sí encierra la profesión de la caballería andante. Dispuesto, pues, el corazón a creer lo que te he dicho, está, ¡oh hijo! Atento a este tu Catón⁷⁵, que quiere aconsejarte y ser norte y guía que te encamine [...]

<<primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada.

<<Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse.

[...]

<<haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienen de labradores, porque viendo que no te corres⁷⁶, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran.

<<Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para que tener envidia a los que padres y agüelos tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista⁷⁷, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

⁷¹ Los duques leyeron la primera parte del *Quijote* que circulaba por toda España para cuando conocen a los personajes que la protagonizan. Sancho desde el primer libro sigue a don Quijote esperando de premio recibir una isla que don Quijote le regalará cuando se vuelva rico y lleno de tierras gracias a alguna de sus aventuras. La isla no existe, es una población en las tierras de los duques, quienes hacen creer a Sancho y don Quijote que se trata de una isla en la que Sancho gobernará para jugarles una broma.

⁷² Se vistiese y preparase convenientemente. (Rico; 1998: nota 3 capítulo XLII segundo libro)

⁷³ con ansia

⁷⁴ prontitud

⁷⁵ mentor... (ibid nota 16)

⁷⁶ que no te avergüenzas... (ibid nota24)

⁷⁷ se conquista.

Siendo esto así, como lo es, que si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no lo deseches ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que el hizo y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada.

Si trajeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñale, doctrínala y desbástala⁷⁸ de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una mujer rustica y tonta.

[...]

Arnold Belkin 1930 1993 mexicano



Nunca te gués por la ley del encaje⁷⁹, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones⁸⁰ del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dadivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia⁸¹, no sea con el con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres las más veces serán sin remedio, y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aún de tu hacienda.

⁷⁸ quítale

⁷⁹ resolución arbitraria o caprichosa... (ibid nota 40 capítulo XI primer libro)

⁸⁰ razones

⁸¹ no aplicarás todo el rigor de la ley.

Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, sino quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstrátele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

.... Estos que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

Capítulo XLIII

De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza

¿Quién oyera el pasado razonamiento de don Quijote que no le tuviera por persona muy cuerda y mejor intencionada? Pero, como muchas veces en el progreso desta grande historia queda dicho, solamente disparaba en tocándole en la caballería, y en los demás discursos mostraba tener claro y desenfadado entendimiento, de manera que a cada paso desacreditaban sus obras su juicio, y su juicio sus obras; pero en esta destos segundos documentos que dio a Sancho mostró tener gran donaire y puso su discreción y su locura en un levantado punto.

[...] prosiguió pues don Quijote y dijo:

-en lo que toca a como has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen⁸², as quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero, puerco y extraordinario abuso.

⁸² Las uñas largas eran vistas como señal de hidalguía, porque impedían el trabajo manual (ibid nota 3) (los hidalgos son nobles pobres, quienes vivían básicamente de las rentas de sus tierras y ahorros y tomaban al trabajo como símbolo de deshonra por lo que preferían empobrecerse a trabajar.

No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado⁸³[...]

Vanderbank; 1730, Londres

Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago. Se templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra. [...]

También, Sancho, no has de mezclar en tus platicas la muchedumbre de refranes que sueles, que, puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los frases tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias. [...]

-señor –respondió Sancho -, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas, pero ¿de que han de servir, si de ninguna me acuerdo? Verdad sea aquello de no dejarme crecer las uñas y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me pasará del magín; pero esotros badulaques⁸⁴ y enredos y revoltillos, no se me acuerda ni acordará más dellos que de las nubes de antaños, y así, será menester que se me den por escrito, que, puesto que no se leer ni escribir, yo se los daré a mi confesor para que me los encaje y recapacite cuando fuere menester. [...]



Discute

Discute con tus compañeros los consejos de don Quijote por equipos. Cada equipo escoja tres de los consejos que más útiles les parezcan y justifiquen su elección. Transcriban los consejos y pónganlos en sus propias palabras. Den ejemplos de cómo y cuándo podrían aplicar ustedes los consejos elegidos en su vida diaria.

Myer; 2001 Estados Unidos

Reflexiona, argumenta y debate

Este texto se escribió hace casi cuatrocientos años, ¿crees que algunos de los consejos que don Quijote le dio a Sancho Panza para ser gobernador están pasados de moda? Si sí, ¿cuáles? Justifica tu respuesta y proporciona



⁸³ Negligente, descuidado en el cumplimiento de sus deberes. (ibid nota 5)

⁸⁴ maquillajes de señora.... (ibid nota 20)

ejemplos actuales que la sustenten. Si tu respuesta es negativa, reflexiona sobre el hecho de que un libro del siglo XVII pueda seguir brindando consejos a personas del XXI y proporciona ejemplos actuales en los que los consejos de don Quijote sean de utilidad. Basados en sus respuestas, formen dos equipos y defiendan su posición con ejemplos y citas tanto de este fragmento del *Quijote* como de los otros leídos a lo largo de la unidad.

Notas

Este fragmento nos recuerda a un don Quijote muy distinto al que leímos en el pequeño fragmento de los molinos de viento. Aquí don Quijote parece bastante sensato, no cómo alguien que se atrevería a luchar contra borregos, títeres o molinos. Es por eso que don Quijote es un “loco entreverado” es decir, que tiene momentos de gran lucidez y sabiduría y otros de total simpleza y gran locura. Cervantes logró crear un personaje que se sale de muchas de las definiciones en las que se le puede encasillar. Es decir, un personaje humano, que igual que todos nosotros, a veces se comporta de una manera y a veces de otra, con destellos de locura y de lucidez, que no siempre sabe qué hacer y que se busca y se hace a través de su historia.



Rafa Fernandez, costaricense contemporáneo.

La muerte de don Quijote

Don Quijote muere cuerdo. Uno de sus amigos, el bachiller Sansón Carrasco, del que leíste algo en estos fragmentos se viste de caballero y reta a don Quijote a un duelo, en donde el ganador pedirá lo que quiera al perdedor. Don Quijote pierde el duelo y tiene que quedarse en su casa durante un año completo sin salir a buscar ningún tipo de aventuras. Al regresar a su casa, don Quijote sufre unas fuertes calenturas y delira, lleno de melancolía y tristeza por haber sido derrotado. Se recupera repentinamente de su enfermedad sólo para recobrar el juicio antes de agonizar y aborrecer los libros de caballerías, que tanto amaba y defendía durante su locura.

